

## Sionismo:

## Entre un movimiento de Liberación Nacional y una “herramienta del imperialismo internacional”

Hernán Aisenberg

### INTRODUCCION

En la actualidad, la región del Medio Oriente presenta una coyuntura de conflicto que excede enormemente los estudios sociopolíticos especializados de la región. El conflicto palestino israelí es un tema recurrente en muchos de los ámbitos académicos y de política internacional, pero también son reiteradas las simplificaciones que se presentan para describir aquella situación.

Las diferencias culturales e históricas (y por lo tanto también sociales y políticas) entre los actores y autores propios de la región y los analistas de esta parte del mundo (la civilización occidental y cristiana) no son tomadas en cuenta a la hora de estudiar la temática. Esto se da por desconocimiento, por ignorancia o simplemente por desmerecer toda construcción que no provenga de la mitad occidental del mundo. Lo importante es que en todas estas situaciones, la marginación y el recorte de dichas diferencias lleva al error y al fracaso de la investigación. Lo que Edward Said y otros presentaron como críticas al *Orientalismo*, e incluso sus críticos, son la primera dificultad que se presenta para encarar un análisis sobre Medio Oriente.

Por otro lado, la inclusión del Estado de Israel dentro de esa civilización occidental y cristiana, presenta al conflicto como parte de ese *Choque de civilizaciones* que describen autores como Samuel Huntington. Este argumento tampoco es del todo acertado, incluso para quienes sostienen esa teoría del enfrentamiento entre cosmovisiones culturales diferentes. Si bien el sionismo surge en Europa, justamente las diferencias culturales que el pueblo judío tenía con esas sociedades son las que los marginaban en sus países de origen e inspiran a los pioneros sionistas a separarse de esa historia común a través de un gobierno y un Estado propio. Ya analizaban en aquel entonces sus dificultades para ser considerados ciudadanos en los países europeos y su condición de parias que los separaba de sus vecinos.

Además, no todos los judíos que habitan el suelo israelí actualmente han provenido de *Occidente* y ellos también conforman lo que hoy conocemos como la cultura israelí, una sociedad heterogénea que presenta un híbrido cultural difícil de encontrar en otras regiones del globo.



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 [congresoiri@iri.edu.ar](mailto:congresoiri@iri.edu.ar) [www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

Por si fuera poco, tampoco sería cierto considerar a la población judía como la totalidad de aquella cultura israelí ya que a la misma la componen otros grupos y minorías étnicas, religiosas y sociales que poco tienen que ver con tradiciones occidentales.

Otro factor a tener en cuenta es las sensibilidades y sentimentalismos que estos estudios abarcan. Cuestiones familiares, religiosas y de compromiso comunitario hacen que en muchos casos los investigadores, pero en especial sus lectores, dejen de lado el análisis académico de la situación e incorporen a sus argumentaciones respuestas poco técnicas motivadas por otro tipo de reacciones en especial dentro de las colectividades judías, palestinas, árabes y musulmanas que desde la distancia geográfica comparten un sentido de pertenencia con Medio Oriente.

Estas dificultades que el tema conlleva nos obligan a percibir un reduccionismo en los análisis y especialmente una simplificación de las opiniones en la que pareciera que no queda otra que tomar posición *de un lado o del otro de la frontera* y nos encontramos comúnmente con discursos vacíos de argumentación.

Nos acostumbramos a oír que un “antisionista” es un antisemita encubierto; que el sionismo es el derecho del pueblo judío a tener su Estado, su lucha por la autodeterminación y que, por lo tanto, quien niegue esta realidad es una persona que difunde odio a los judíos y encubre su antisemitismo políticamente incorrecto dentro de la crítica al Estado de Israel. Del otro lado de la *frontera* solemos escuchar también que el Estado de Israel y/o el sionismo es parte de la planificación de la colonización europea sobre los pueblos del Medio Oriente, que Israel es una invasión a la cultura propia de la zona y que con sus aliados imperialistas intentan deslegitimar la autodeterminación de los pueblos árabes imponiendo las propias reglas de juego de las democracias occidentales para toda la región. Por lo tanto Israel no es otra cosa que un país imperialista y colonialista.

La pregunta que recorrerá este trabajo es justamente qué posibilidades hay de que ambas estructuras de pensamiento tengan algo de cierto y especialmente qué posibilidades hay de que este tipo de simplificaciones compliquen una solución al conflicto, acrecienten la enemistad y profundicen las diferencias. ¿Es posible que un nacionalismo que defiende el derecho a la autodeterminación de un pueblo o de una nación sea al mismo tiempo una herramienta para la colonización y un eslabón más para un sistema imperial que lo excede, pero que no deja de aportar su parte para su mantenimiento? ¿Puede un movimiento nacionalista ser a la vez un movimiento imperialista?

Para responder las preguntas comenzaré analizando los orígenes del nacionalismo como construcción de pensamiento, las diferencias entre distintos nacionalismos a lo largo de la historia y cómo fue la formación de las comunidades. Para ello, el libro de Benedict Anderson *Comunidades imaginadas* será fundamental para enmarcar ideológica y conceptualmente los criterios que ayudarán a analizar el ejemplo puntual del sionismo desde sus inicios a fines de siglo XIX hasta la actualidad.

Los tipos de nacionalismos que presenta el autor serán de gran ayuda para el abordaje de la pregunta principal de este trabajo, ya que intentaré analizar al sionismo contemplando esta tipología y sus características para determinar si se puede o no catalogarlo de nacionalismo y en caso afirmativo, a que tipología pertenecería. A pesar

de la imposibilidad de trasladar los tipos ideales a la realidad, será de gran utilidad para analizar las similitudes que el sionismo tuvo con otros nacionalismos y aquellas diferencias esenciales que convierten a este movimiento nacional en un concepto muy particular en la historia del mundo moderno.

Anderson comenzará el libro explicando la importancia de las comunidades religiosas para alcanzar la *posterior* conciencia nacional<sup>1</sup> de todos los pueblos, por eso este trabajo intentará desarrollar el rol contradictorio que jugó la religión judía en este primer esfuerzo de construcción de comunidad más allá de la relación personal que cada judío tuviera en ese entonces con las propias leyes religiosas.

A lo largo del trabajo también veremos lo que le costó consolidarse al sionismo europeo. Esta relación irreconciliable entre un movimiento que se definía laico pero descansaba en una historia antigua y bíblica hacía difícil su propagación tanto en los círculos religiosos como en los asimilacionistas, hasta la llegada de un acontecimiento histórico propio de la modernidad que acercará la historia lejana a una época más contemporánea.

Por eso el rol de la Shoá también será fundamental en la construcción sionista. Es que la tragedia, el terror y el dolor marcarán a las colectividades judías hasta la actualidad. De hecho no será casualidad que la Declaración de la Independencia haya llegado apenas 3 años después de finalizada la Guerra. Entendiendo esto, la historiadora israelí, Idith Zertal, presentará una conexión entre los conceptos teóricos de nacionalismo que aparecen en Anderson y la realidad sionista posterior a la masacre Nazi.

En su texto *La nación y la muerte* podremos divisar un sionismo que pudo conectar la historia judía antigua con la modernidad y especialmente con la actualidad de la sociedad israelí y su conflicto con los pueblos vecinos.

La lectura de la realidad actual alcanzada desde esta conexión nos ayudará a complejizar las respuestas con las que iniciamos, siempre analizando los discursos que defienden y critican al sionismo.

Desde ya, en este trabajo estoy dejando de lado el rol que ocupan los pueblos autóctonos de la región en este conflicto y sólo me estoy dedicando a los que llegaron a Medio Oriente con el sueño de fundar una nación y a las repercusiones que ellos generaron en toda la zona. Por supuesto que sería importante para el análisis del conflicto incluir a quienes ya ocupaban esas tierras, pero por la necesidad de recortar la investigación elegí este segmento para analizar cuál fue el impacto de la llegada de nuevos pobladores a la región y de qué forma el sionismo influye en la imposibilidad de resolver el conflicto.

Por lo cual, este trabajo no alcanzará para analizar el conflicto en toda su magnitud, pero podrá ser un interesante aporte para que tanto defensores del sionismo como quienes consideran a éste el responsable máximo de la violencia en Medio Oriente puedan profundizar el debate y no simplificarlo maniqueamente en concepciones de *los buenos* y *los malos*.

---

<sup>1</sup> Posterior no en un sentido temporal. Anderson no niega la posibilidad de coexistencia entre los discursos religiosos y nacionales pero marca la necesidad de una comunidad religiosa previa para la concreción de una comunidad nacional, lo que no implica necesariamente que la religiosa desaparezca con la aparición de las naciones

Quedará pendiente para un futuro trabajo el análisis de las sociedades que ya estaban presentes en Medio Oriente antes de la fundación del Estado de Israel y su rol frente al conflicto que mantiene en vilo al resto del mundo.

## **LOS ORIGENES DE LOS NACIONALISMOS: Comunidades imaginadas**

### **Definiciones de nacionalismo**

Para tratar de comprender como se originó el movimiento nacionalista judío, es imposible no comenzar por buscar los orígenes de los nacionalismos, aquellos que comenzaron a difundir las ideas de una legitimidad conceptual y que permitió la división del mundo en una suma de naciones que interactúan y se relacionan entre sí.

*“Una nación, decía Ernest Renan, <<es un grupo de personas que miente colectivamente sobre su pasado>>”* (Idith Zertal, 2002: P 19). Esta definición que Idith Zertal extrae de Renan la podemos tomar como un primer acercamiento al tema. Un grupo que se unifica en base a una mentira sobre su historia común termina transformándose en una verdad indiscutible por la que vale la pena hasta arriesgar la vida para sostenerla. Joseph Goebbels, el asesor de comunicación que tenía el nazismo, con otras palabras también comprendía que la nación estaba basada en mentiras que se consolidaban. *“Miente, miente, miente que algo quedará”* decía este operador político que logró que lo que quede fuera nada más y nada menos que la peor tragedia de la historia.

Dentro de la misma visión puede incorporarse la idea de Benedict Anderson que en lugar de llamarlo “mentira colectiva” lo llamo *“Comunidad Imaginada”*. Según este autor, una nación es *“una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”* (Benedict Anderson, 1993: P 23).

Imaginada porque quienes pertenecen a este grupo, a pesar de no conocerse, ni verse, ni oírse hablar, es suficiente con que en la mente de cada uno viva la imagen de su comunión. Se imagina limitada por las fronteras del territorio, se imagina soberana porque se origina donde la legitimidad de poder entregada por la divinidad comenzaba a desaparecer, se imagina comunidad por el compañerismo profundo que lleva hasta morir por la patria y por gente que incluso se desconoce.

### **Nación: ideología o paradigma conceptual**

En este último sentido, cualquier comunidad imaginada debe entenderse como una cosmovisión, un paradigma de pensamiento y no como una posición política de tal o cual grupo ideológico. En otras palabras, el concepto de nación no se puede analizar en comparación al marxismo, al liberalismo u otras corrientes ideológicas, sino que sería mucho más adecuado compararlo a las comunidades religiosas previas a la modernidad o el Iluminismo.

La religión o la nación tratan de responder a temas que la ideología no, por ejemplo la eternidad o la continuidad. La religión y la nación se presentan como a-históricas, como esenciales y verdaderas en todo tiempo y espacio. En este caso, dentro de las comunidades imaginadas se incluye en la misma concepción a personas que ya murieron con personas que todavía no han nacido que pertenecerán a la misma religión o a la misma nación. En contraposición, la ideología se ocupa mucho más de las situaciones históricas, de la lucha por la continuidad a lo largo del tiempo, ya no se sitúa



como algo dado. En ese sentido, para formar parte de la misma ideología no es suficiente con imaginarse en un mismo colectivo.

Lo que el autor propone es que frente al crepúsculo de los modos de pensamiento religiosos (el siglo de la Ilustración y el secularismo racionalista) había que encontrar otro discurso de continuidad y es allí donde se fundarán los primeros nacionalismos:

“Tampoco estoy sugiriendo que el nacionalismo “sucede” históricamente a la religión. Lo que estoy proponiendo es que el nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron, de donde surgió por oposición” (Benedict Anderson, 1993: P 30)

Siguiendo estas palabras de Anderson, si bien la nación no llegó para reemplazar a las comunidades religiosas, si se debe interpretar que la pérdida de legitimidad del poder establecido por creencias divinas hizo necesaria la búsqueda de nuevos modos. Los reinos dinásticos de alguna manera también *precedieron* a los nacionalismos. En ellos, los roles que cada quién ocupaba en la sociedad estaban establecidos de antemano y éstos también empezaron a ser puestos en duda para el período del nacimiento de la modernidad.

Cabe destacar también que el autor no está desconociendo la contemporaneidad de discursos religiosos con discursos nacionales. No es correcto pensar que el nacionalismo reemplazó a las comunidades religiosas o dinásticas pero si podríamos asegurar que fue necesaria la existencia previa de estas comunidades y su paulatino desmoronamiento para que los nacionalismos pudieran entrar en escena.

No es casual tampoco que estos discursos nacionalistas aparecieran con el Iluminismo. Estos movimientos culturales, intelectuales y artísticos pusieron fin a una era de oscuridad y verdades dogmáticas. Una vez que los dogmas entran en duda, el propio sistema político- social es quien tambalea.

No puedo dejar de mencionar que la dialéctica oscurantismo/ iluminismo es propia de las sociedades occidentales, y que no podríamos analizar a “Oriente”<sup>2</sup> bajo estos mismos conceptos ya que estaríamos pecando de lo que Edward Said llamó *Orientalismo*. Sin embargo, es el propio Anderson quien describe a la verdad dogmática como propia a TODAS las comunidades religiosas premodernas y no solamente a las de Occidente.

“Las grandes comunidades clásicas se concebían a sí mismas como cósmicamente centrales por medio de una lengua sagrada ligada a un orden de poder ultraterrenal” (Benedict Anderson, 1993: P 31)

Según él todas las comunidades religiosas se veían a sí mismas como las únicas verdades, veían a sus lenguas como la única forma de expresión del ser humano y a su Dios como el único dios posible.

### Orígenes del nacionalismo

---

<sup>2</sup> El hecho de catalogarlo “Oriente” es porque ya está siendo analizado desde occidente ya que es desde allí donde se puede interpretar que esa región está precisamente al Este.

Pero justamente esto es lo que empieza a romperse con el Iluminismo occidental, donde empiezan a surgir estas nuevas ideas, planteos y dudas sobre la sociedad jerárquica y naturalmente establecida y se empiezan a abrir las puertas a otras formas de imaginar la comunidad.

En primer lugar, la colonización occidental permite el contacto con otros pueblos y el conocimiento del mundo no europeo que generó la “relativización” y la “territorialización” de las verdades. Occidente (el cristianismo) ya no era **la única** verdad sino que ahora Europa iba a descubrir que cada comunidad iba a tener su propia verdad y a través de la colonización intentará posicionarse como **la más verdadera** de las concepciones.

La degradación progresiva de la lengua sagrada también tuvo que ver con esto, y especialmente con la creación de la imprenta y del capitalismo que necesitaban nuevas lenguas para poder explotar al máximo las nuevas tecnologías.

Hay un tercer argumento que no se puede soslayar y es la concepción de la temporalidad y la posibilidad de pensar la historia. La verdad ya no era eterna, ya no era dada, se iba construyendo con el correr de los acontecimientos y entonces podía modificarse.

Estas tres razones (entre otras) permitieron el desmoronamiento de un sistema dado, de una cosmovisión organizada naturalmente, hizo perder legitimidad a las comunidades religiosamente imaginadas, pero ¿Cuáles fueron las razones que popularizaron a la nación como nueva forma de comunidad imaginada?

El autor explicará que a pesar de los factores anteriores, eso no era suficiente e incluso dejaba la posibilidad de que algunos nacionalismos se construyeran sin ellos (un ejemplo de esto podría ser el sionismo pero lo abordaré más adelante).

Teniendo esto en cuenta, Anderson destacará que lo que hizo imaginable la nación fue la **interacción** entre esos factores fortuitos con el nuevo modo de producción capitalista y el desarrollo de las nuevas tecnología en materia de comunicaciones. Esta interacción permitió la unidad geográfica, la fijeza del lenguaje a través del tiempo y la creación de administraciones diferenciadas.

Por eso fue clave la llegada del nuevo modo de producción y por ese motivo también, desde muchas concepciones de izquierda, los Estados no fueron más que el sostén de aquel modo de producción.

## Tipologías de los nacionalismos

Teniendo en cuenta la definición y el origen del concepto de nación, Anderson dividirá a los nacionalismos en tres tipos diferenciados: los nacionalismos *criollos*, los *oficiales* y los *populares*.

Si bien los tres tienen diferencias importantes, los nacionalismos criollos y los populares tuvieron objetivos similares por el hecho de que en ambas situaciones la idea de nación surge en oposición al poder que les imponen desde fuera de la sociedad local.

Es verdad que en el caso de los criollos, los que llevaron adelante el proceso independentista fueron hijos de aquellos colonizadores y no los propios nativos como sí fue el caso de los nacionalismos populares, pero esta diferencia no tiene importancia para este trabajo, así que me ocuparé solamente de presentar la diferencia entre los nacionalismos oficiales que fueron planeados como tales y que se constituyeron como

una nueva cosmovisión y una nueva legitimidad de poder; y los nacionalismos populares que serán los que se apropiaron de las ideas foráneas para terminar con gobiernos impuestos desde afuera para imponer un poder local.

Aceptando esto, se puede afirmar que los factores que anteriormente mencioné como los que originaron el concepto nacional son características de este nacionalismo oficial y que tenía a la colonización como estrategia de institucionalización de la nación moderna.

A pesar de esto, justamente por la apertura y la interacción entre el mundo occidental y los “*nuevos mundos*” estas sociedades colonizadas pudieron acceder a los conceptos de nación e independencia generando movimientos de liberación nacional.

Resulta paradójico que la herramienta principal con la que contaron los pueblos nativos para diferenciarse de la imposición político, social y cultural occidental, fue nada menos que el concepto de nacionalismo, creado justamente en los imperios colonizadores.

La llegada del sionismo a Medio Oriente es un ejemplo palpable de esto y Nathan Weinstock lo describirá de esta forma:

“El sionismo precisamente contribuirá en una gran medida a la cristalización del sentimiento nacional árabe en Palestina, de una forma, evidentemente inconsciente” (Nathan Weinstock, 1973: P 128)

En base a esto se puede concluir que, si bien es correcto considerar a la colonización como la antítesis de los movimientos de liberación nacional, no es posible tomar a todo nacionalismo como opuesto a toda colonización. Muy por el contrario, con Anderson podemos entender que la colonización fue parte de la estrategia de los nacionalismos oficiales o imperialistas.

Sin embargo, hay un ejemplo que es difícil de comprender ya que surge en defensa de un grupo vulnerado por otras naciones, tratando de constituir su propia nación, pero en ese afán, termina tomando actitudes dudosas con respecto a otros grupos también marginados. Este podría haber sido el caso ejemplar del sionismo en el cual voy a detenerme en el punto siguiente. ¿Es el sionismo un movimiento nacionalista? ¿Entrará dentro de un nacionalismo oficial o será más cercano a los movimientos de liberación nacional? ¿Qué rol juega la colonización sionista en Medio Oriente?

## **LOS ORIGENES DEL SIONISMO: detalles de un movimiento particular**

### **¿El sionismo es o no un nacionalismo? Opiniones cruzadas**

Continuando con el punto anterior, inicio el estudio del sionismo preguntando si éste puede ser considerado un movimiento nacional en defensa de un grupo vulnerado, o bien un movimiento nacionalista colonizador que impide (o ayuda a impedir) la reproducción de nacionalismos populares. Incluso podría preguntar si pudiera ser una conjunción de ambos y si esto fuera así, cómo pueden coexistir dos realidades opuestas en una misma construcción de pensamiento.

El sionismo es una corriente con características tan particulares que pareciera difícil incorporarlo a las reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, pero sin dudas sus comienzos discursivos fueron hacia la búsqueda de una consolidación nacional oprimida.

Como podemos ver en el texto de Victor Karady *Los judíos en la modernidad europea*, el sionismo fue una de las reacciones frente al antisemitismo y la exclusión que sufrían las colectividades judías en sus países.

El sionismo intentaba convertirse en la elección hegemónica dentro de los judíos occidentales de fines de siglo XIX y frente a eso comenzaba a defender una idea nacional, propia de los judíos, que defiende los valores de una comunidad pero que se haga desde una concepción laica, racional y moderna.

“Su objetivo de crear un Estado nacional, moderno, laico y democrático, según el modelo occidental, lo alinea por lo demás en los proyectos de sociedad que tuvieron su punto de partida en la Ilustración” (Victor Karady, 2000: P 179)

Sin embargo, otras versiones, especialmente de quienes conocieron el sionismo concretado en el Estado de Israel prefirieron correr a un costado la concepción del sionismo como corriente nacional. Nathan Weinstock decía que *“la colonización judía fue la tercera de las tres fases que permitieron la penetración del capitalismo en Palestina.”* (Nathan Weinstock, 1973: P 94)<sup>3</sup>

Este autor por ejemplo, prefirió priorizar el patrón colonialista y capitalista, más relacionado con las potencias europeas que, la defensa de un grupo vulnerado. Por si fuera poco, existen otros autores que, a pesar de su convencimiento de la actitud conquistadora de aquellos primeros colonos, no pudieron dejar de lado la defensa de una causa nacionalista, que el objetivo final de aquellos era la realización y constitución de una patria judía. Shlomo Ben Ami, un asesor político de Israel, involucrado en los acuerdos de paz de Oslo y Camp David, decía en su libro *Cicatrices de guerra, heridas de paz*:

“El sionismo era un movimiento de conquista, colonización y asentamiento al servicio de una causa nacional justa, pero autoindulgente y con complejo de superioridad” (Shlomo Ben Ami, 2006: P 17)

Probablemente, Ben Ami no ayuda a simplificar la discusión, sino que por el contrario complejiza el asunto, nos incentiva a preguntarnos si es posible que una causa nacional justa esté basada en la conquista, la colonización, la ocupación y algunos complejos de superioridad. ¿No le quita justicia a la causa, que fuesen necesarios este tipo de comportamientos?

## Los inicios del sionismo

En sus inicios el sionismo recibía mucho más rechazo que aceptación entre las colectividades judías europeas. El peligro era el avance antisemita en algunas regiones, pero las opciones elegidas eran mayoritariamente otras: un retorno al tradicionalismo ortodoxo religioso; una asimilación a la nación que habitaban abandonando las costumbres y una defensa de una idea nacional judía menos universalista y más local y modesta, que busque la autodeterminación cultural dentro de los Estados europeos (el

---

<sup>3</sup> Las primeras dos fueron la llegada de las iglesias cristianas y la inmigración alemana. (cita no textual)



Partido Bundista era un ejemplo de esto último). Mientras tanto, el Estado nacional judío seguía considerándose una utopía lejana.

“Los movimientos nacionales judíos que surgieron a finales del siglo XIX tenían una cosa en común: la ruptura tanto con el tradicionalismo religioso, que hasta entonces había sido preponderante entre los grupos de población judía de Europa oriental, como con los esfuerzos de asimilación basados en el <<nacionalismo prestado>>” (Victor Karady, 2000: P 180)

De todas las opciones, el sionismo seguía siendo el menos popular, en una época europea donde los nacionalismos estaban de moda, justo la cuestión nacional judía parecía no atraer.

Es que retomando el marco teórico brindado por Anderson habría que intentar caracterizar aquel movimiento dentro de la definición, los orígenes y las tipologías de los nacionalismos y allí aparecen las primeras dudas.

Las mayores dificultades para la conformación del sionismo en sus comienzos fue una aparente ausencia de unidad en la lengua, en el territorio y la memoria colectiva reciente de los judíos; conceptos sumamente importantes para la construcción de estas comunidades imaginadas que describe el autor.

La dispersión, la asimilación y la inclusión de los judíos en las sociedades de las que ya formaban parte hacían que los idiomas, las tierras y las historias de estos judíos se relacionen más con las de sus vecinos no judíos que con las que utilizaban otros judíos en otras partes del planeta.

Esto dificultaba la posibilidad de imaginar una unidad comunitaria entre todos los judíos de fines de siglo XIX y les generaba un esfuerzo doble: antes de difundir y propagar las ideas de esta comunidad imaginada, había que **construir dicha comunidad en la imaginación de los judíos**.

### Comunidad no imaginada: el rol de la religión en la construcción de nacionalidad

Como primera conclusión entonces podríamos decir que los judíos no eran una comunidad imaginada, pero algunos pioneros que “*tenían un sueño*” se encargaron de construirla, de crear un imaginario de comunidad.

Si vuelvo a la idea de Anderson, podemos encontrar que el nacionalismo debía contar con la debacle de una comunidad religiosa que empieza a ser cuestionada por una modernidad racional.

El problema es que durante la era moderna, los judíos no habían tenido la posibilidad de conformar una comunidad religiosa unificada con un territorio y una lengua sino que ya formaban parte de comunidades *occidentales y cristianas*. Entonces no había comunidad religiosa judía que cuestionar, ni comunidad religiosa judía que reemplazar. Los que continuaban profesando la religión judía no se involucraban a las sociedades modernas y quienes iban abandonando la religión, lo hacían desde una crítica racional frente a la religión hegemónica: el cristianismo.

Lo que efectivamente existía era la historia bíblica de un pueblo que hacía miles de años había tenido una lengua en común y un territorio propio que ahora había que *recuperar*. Fue en ese discurso donde los primeros sionistas pusieron las piedras fundacionales de

la comunidad **nacional** judía. Basaron su búsqueda en el reconocimiento de una historia antigua en común donde fueron fundamentales el resurgimiento de la lengua hebrea y el planteo de retorno a la *“Tierra Prometida”*.

*“Era el mito religioso secularizado que estaba animado de una fuerza impulsora sobremanera eficaz para la realización de la idea nacional”* (Victor Karady, 2000: P 181), decía Karady y allí comenzará la primera contradicción del movimiento.

Porque a pesar de identificarse como un movimiento laico y secular debía basar su construcción en la historia bíblica muy ligada a la religión y renegar de la historia contemporánea ya que esta última los emparentaba más a las naciones europeas que a una posible construcción de nación nueva.

Lo importante es que como todo movimiento nacional elegirá que *recordar* y que mejor *olvidar*.

“Todo proyecto nacional se basa no sólo en la memoria, sino también en el olvido. Memoria y olvido son las dos dimensiones de un mismo campo de negociación del sentido” (Idith Zertal, 2002: P 98)

Pero esta selección, marginación y recorte de la historia reciente era la que dificultaba en parte la aceptación masiva de los judíos dispersos, pero la construcción de una comunidad imaginada ya había empezado. Ya había una *“tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”*<sup>4</sup>, ya había un idioma nacional luego de resucitar una vieja lengua sagrada y ya había una vieja historia en común donde se volvían a rememorar tiempos de gloria con el Rey David, el Rey Salomón y la época de los templos, pero también de persecución en España y hasta el pasado lejano de la esclavitud egipcia.

Igualmente, pese al esfuerzo de los más fieles, estas recetas bíblicas no ayudaban a la historia reciente, había que construir una historia nacional moderna y occidental:

“Todos los movimientos nacionales judíos se proponían indirectamente la historización de la comunidad judía, es decir, su incorporación a la historia como grupo activo, que no sufre la historia hecha por otros, sino que toma su destino es sus propias manos como nación” (Victor Karady, 2000: P 182)

Mientras los movimientos nacionales buscaban historizar la comunidad, un hecho los obligó a los judíos a tomar su destino en sus propias manos y a pesar de traer muerte, tragedia y dolor, vino finalmente acompañado de aquella memoria colectiva que los judíos estaban necesitando en la época contemporánea.

## **ENTRE DOS HISTORIAS: de la Biblia a la Modernidad**

### De la esclavitud en Egipto a la Shoá

Será Idith Zertal la que intentará *“establecer un vínculo incontestable entre el destino del judaísmo europeo y el derecho a un Estado judío en Palestina después de la guerra”* (Idith Zertal, 2002: P 69).

Esta historiadora israelí encontrará en la Shoá el acontecimiento que conectará aquel pasado remoto, lejano y extraño con un presente común, moderno y colectivo.

---

<sup>4</sup> Slogan falso del sionismo de principios de Siglo XX para fomentar la inmigración a Palestina

En su texto *La Nación y la muerte*, la autora intentará fundamentar el rol que el Holocausto jugó en la nacionalización del sionismo, en la concreción del deseo nacional y, en especial, en el rol que juega en la actualidad el discurso de la víctima que debe defenderse cueste lo que cueste.

Según ella, la Shoa fue un evento clave para la Declaración de la Independencia de Israel y sigue siendo fundamental en el discurso de construcción nacional ya que pudo extraer del dolor y del miedo una nueva idea de unidad entre un pueblo que todavía no se convencía de su condición de tal ni de su necesidad de tener un Estado propio pero, por su rol de víctimas mundiales, lo hacen merecedor de aquel:

“La experiencia de la victimización, transformada en mito por la imaginación religiosa, acaba por conferir una especie de santidad y poder a la víctima (...) la víctima es siempre víctima y vencedor a la vez” (Idith Zertal, 2002: P 23)

El ciclo parecía cerrarse. Los pioneros sionistas se manifestaban en contra del antisemitismo, los pogroms y las persecuciones, pero no podían consolidar una historia reciente que acompañara a la historia antigua. Karady decía: “*Antes de la Shoá, el movimiento sionista sólo era la opción de una minoría*” (Victor Karady, 2000: P 188)

De pronto una masacre planificada y orquestada en las entrañas de la modernidad daba el pie para que los judíos se convencieran de que eran una nación y que ellos mismos debían decirle al mundo (que seguía siendo Europa) que no soportarían seguir siendo oprimidos.

No deberían haber quedado dudas, el sionismo era un movimiento nacional en defensa del pueblo vulnerado. El Estado de Israel debía ser una realidad, eso sería hacer justicia. Pero el opresor estaba en Europa e Israel se reclamaba en el regreso a Jerusalén. ¿Cómo se dirimiría este asunto?

## *El exilio de Europa: ¿Hitler ganó la guerra?*

Aquí es donde radica la mayor de las simplificaciones que se puedan hacer del asunto en la actualidad. Quienes creen que este conflicto es sencillo comienzan a contar la historia desde aquí. ¿Qué razones tenían los judíos para salir de Europa y recaer en Palestina? ¿Qué culpa tenían los palestinos de las atrocidades cometidas por los nazis? ¿Qué problema tenían los árabes de que los judíos tengan su Estado? ¿Acaso hubiesen preferido que los nazis hubiesen tenido éxito?

La llegada (o el retorno, dependiendo de donde se lo mire) del pueblo judío a Medio Oriente con sus oleadas migratorias crean la posibilidad de un Estado. En su mayoría extranjeros, eran colonos que si bien no respondían a ninguna metrópoli, tampoco tenían intenciones de incluir a las poblaciones autóctonas del lugar que los acogía. No eran colonizadores imperialistas, no eran tampoco nativos, pero se comportaban como ambas cosas.

“Según el relato sionista, la historia comienza siempre con los ataques de malhechores árabes contra los colonos judíos; nunca se menciona que se trata de asentamientos judíos en un país habitado por los árabes” (Idith Zertal, 2002: P 52)

Esta es la más explícita de las particularidades de este movimiento nacional que a diferencia de todos los demás, es el único que debió movilizarse y **“ocupar”** nuevas tierras para desarrollar su autodeterminación.

El recuerdo de la Shoá seguía latente, el pueblo judío sería la víctima y estaría dispuesto a todo para que esa tragedia no vuelva a ocurrir. El sionismo ya no era la *leyenda* del Estado propio, ahora era la garantía de seguridad y continuidad.

El Estado de Israel era una *“nación que se había creado y se definía como el bien absoluto frente al mal absoluto de la Shoá”* (Idith Zertal, 2002:P 158), y por lo tanto los israelíes estarán *“dispuestos a afrontar presuntos genocidios inminentes, así como a cometer crímenes en defensa del Estado para evitar una futura Shoá”* (Idith Zertal, 2002:P 158)

Mientras tanto el conflicto seguía su curso. No había política que lo solucionara. El recuerdo del nazismo sostenía el conflicto ya que había que seguir defendiéndose de *los malos* y mientras haya que defenderse seguirán existiendo aquellos que nos quieren destruir y con quien no se puede dialogar.

“Era un proceso dialéctico: la memoria de la Shoá daba sentido al conflicto y eliminaba sus dimensiones políticas e históricas, mientras que el discurso del conflicto consolidaba y reforzaba el papel de la Shoá como mito constituyente del metarelato sionista israelí” (Idith Zertal, 2002:P 286)

Luego de más de 60 años como estado y más de 80 de conflicto bélico ininterrumpido la sociedad israelí ya no es aquel pueblo sionista que llegaba de Europa como víctima de la peor masacre de la historia. Hoy es un pueblo que se asentó, que ganó y que tiene diálogo fluido con las potencias del mundo.

Hoy la cultura israelí es propia de un Estado, es una realidad, es un híbrido heterogéneo que fue completándose con oleadas de judíos y no judíos de todas partes del mundo y que tiene de vecinos a otros pueblos que merecen el mismo respeto y el mismo trato internacional que Israel.

Hoy Israel ya no es el colonizador de Oriente, aunque siga siendo tratado como tal e incluso aunque siga comportándose como aquel. Hoy el Estado de Israel tampoco es la lucha por la liberación nacional, aunque algunos sigan creyéndolo.

## **CONCLUSION: vale más cualquier quimera que un trozo de tela triste**

“Es dulce morir por la patria, más que por un país extranjero, pero es más dulce todavía **vivir por la patria**” (Idith Zertal, 2002: P 52)

Quería empezar mi conclusión con aquel mensaje que extraigo del libro de Zertal y que la autora rescata de un militante del partido laborista en un aniversario de alguno de estos acontecimientos heroicos que construyeron la nación, alguno de los mitos que se consagró como la “historia reciente de esta nueva comunidad imaginada”.

Cuando comenzaba el trabajo con definiciones de nacionalismos, Anderson presentaba que lo que generaba la nación era una relación que llevaba a los individuos hasta *“morir por la patria”*.



Esta frase la retoma Zertal y no es casualidad ya que en el Medio Oriente es común que las personas mueran por la patria, mueran por la religión, mueran por verdades que se presentan como únicas o como las mejores frente a la barbarie, frente a la oscuridad, frente a la falsedad.

Volviendo a la pregunta inicial, en la que me preguntaba cómo podía convivir dicha contradicción dentro de una sola definición, cuando veo “las muertes en nombre de la patria” empiezo a comprender que ya no hay contradicción. Cuando uno es capaz de morir por algo que *imagina* como comunidad, entonces debo pensar que esa persona ya perdió la libertad, fue conquistada por el mismo discurso del nacionalismo.

Por eso, todo nacionalismo tiene en su interior un imperialismo, una colonización, una intromisión en la vida y en la libertad de los individuos que eligen la nación.

Hanna Arendt fue criticada y vapuleada en los círculos sionistas de Israel cuando ella se declaraba antisionista, cuando manifestaba que la fundación del Estado de Israel había implicado con anterioridad la destrucción del judaísmo europeo. Entiendo que dicha destrucción no fue solo literal y en manos asesinas de los nazis sino también cultural y en manos del sionismo que destruyó todo lo que la cultura judía había creado en Europa. Arendt hablaba de la nueva religión nacional sionista. Hablaba del reemplazo del culto a Dios por el culto al Estado. ¿Cuánto tendrá que ver esto con el cambio de paradigma que planteaba Anderson, con el traspaso de las comunidades imaginadas religiosas a las comunidades imaginadas nacionales?

El problema tal vez, tiene que ver con cómo nos determinan aquellas comunidades imaginadas. Por supuesto que son necesarias estas comunidades, es necesario encontrar algo que nos reúna, que nos convoque, pero no algo que nos induzca a actuar en contra de nuestra voluntad, no algo que nos imponga condiciones.

La cuestión termina siendo que tratamos a nuestra cosmovisión o nuestro paradigma como verdad absoluta y la escindimos de los debates políticos e ideológicos. Esa es la verdadera lucha por la libertad y contra el imperialismo, la de lograr que la comunidad nos permita pensar, debatir y construir nuestra sociedad, sin dogmatismos ni opresión. Que esa imaginación de unidad no tenga fronteras amuralladas ni se base en la exclusión del otro, sino en el intercambio de ideas para que la diferencia nos permita crecer con el otro y no a su merced.

Por ahí el desafío de Medio Oriente es más grande de lo que parece. El desafío de aquella región es intentar superar el paradigma de las comunidades imaginadas religiosas y nacionales por nuevos paradigmas superadores. Tal vez el Medio Oriente es, en su conjunto, el “pueblo elegido” para dar el paso hacia el futuro, hacia la paz.

Lo importante es que podamos empezar a pensar los temas, plantear los problemas y no simplificarlos, no negarlos y no tratarlos de manera maniquea. Así es como estaremos más cerca de la solución. Por eso, habiendo tratado de plantear las contradicciones que conllevan un movimiento nacional particular, concluyo el trabajo con un mensaje que dice Jorge Drexler en su canción *Milonga de un Moro Judío* en su álbum *Eco*:

“La guerra es muy mala escuela no importa el disfraz que viste, perdonen que no me aliste bajo ninguna bandera, vale más cualquier quimera que un trozo de tela triste”

## **Bibliografía**

- Zertal, Idith (2002), La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel, Buenos Aires, Editorial del Nuevo Extremo
- Anderson, Benedict (1993) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México DF, Fondo de Cultura Económica
- Weinstock, Nathan (1973): “El sionismo contra Israel”, Gosman, Buenos Aires (extracto en la Unidad 2 de la cátedra Brieger)
- Karady, Victor(2000): Los judíos en la modernidad europea, Siglo XXI, Madrid (extracto en la Unidad 2 de la cátedra Brieger)
- Ben Ami, Shlomo (2006): Cicatrices de Guerra, Heridas de paz, Ediciones B, Barcelona (extracto en Unidad 2 de la cátedra Brieger)